

**0810-55-LaVoz**  
De lunes a viernes, de 9 a 19hs. (5 2 8 6 9)

**AHORA TENÉS LÍNEA DIRECTA CON EL DIARIO**  
Dejanos tu denuncia, reclamo, sugerencia o comentario.

atencionalcliente@lavozdelinterior.com.ar

Tu voz. Nuestra voz.

**LaVoz**  
DEL INTERIOR

**Detallers**  
decoración - regalos

**LUCCA - ASTINI**  
**MONGUZZI - SARRIA**  
**ZARAZAGA - SAPPIA TAGLE**  
**GARAY - FERNANDEZ**  
**BORJANISH - HERBERA**  
**DUGNI- RAPALLINI**

entrá en VOS.com.ar



**Los hombres escriben mucho sobre la infancia porque es una manera de conectarse con la ternura, con lo sensible.**

ELISA GAGLIANO  
ESCRITORA



## Infancia y ternura

Julietta pregunta: “¿Realmente se puede afirmar categóricamente que no hay narradoras mujeres?”. Eloísa agrega: “¿Y hay tantos narradores hombres?”. Comienzan a citar nombres, otra vez las voces se superponen. Maricel opina que no hay tantas mujeres jóvenes, que está claro que hay más hombres de menos de 40 escribiendo cuentos. Del recuento de escritores varones sale una cantidad que permitiría armar dos equipos de fútbol. “¡Juntémonos nosotras a jugar al fútbol!”. Ahora sí la conversación se va encantadoramente a cualquier lado.

No dan muchas ganas de que las cosas sean diferentes: esa conversación sin reglas parece ser su elemento. Maricel y Elisa se preocupan por la entrevista y miran hacia el grabador con algún gesto de compasión.

Maricel se impone: “Yo veo esta antología como más clásica. No hay cuentos fantásticos, ni maravillosos. ¡Ni hay ningún Carver!”.

Elisa confirma: “No hay tanta vuelta a la infancia”. Después toma aire, como pidiendo permiso: “Me da la sensación de que los hombres escriben mucho sobre la infancia porque es una manera de conectarse con la ternura, con lo sensible... Es como una salida airosa, porque sigue siendo masculina. En las mujeres no hay una necesidad de volver a la infancia para conectarse con eso”.

La charla continúa unos minutos más. Ante la mayoría de las preguntas, la respuesta es un cuestionamiento de la pregunta, como si cada posible clasificación o adjetivación fuera un obstáculo en una carrera que tampoco debería ser definida como tal. Un protocolo elegante convive con explosiones de una verbosidad cómplice. La entrevista se parece cada vez más al libro, algo inclasificable, caótico y seductor. Y algo que, con perdón de las entrevistadas, todo el tiempo produce la tentación de ser etiquetado como una manera inevitablemente femenina de la belleza. ●

**ENTRÁ A**  
VOS.com.ar/cultura  
**Y LEÉ EL CUENTO**  
**“DENTRO DEL**  
**SHOPPING”, DE**  
**ALFONSINA**  
**CLARIÁ.**

rentes, 10 lenguajes, 10 enfoques”.

Alfonsina agrega: “Veo ruptura. Un desorden grato, un desorden bellissimo en el que uno puede entrar y ver incluso poesía. Quizá en eso también haya una diferencia respecto de los hombres. Uno tiende a asociar lo masculino al orden, o a lo que uno está acostumbrado”.

Ciertamente en la inevitable comparación, surge la sensación de que en **Es lo que hay** y en **10 bajistas** está más clara la preocupación por la anécdota, por el impacto de la historia. En **Dora narra** hay más bien escenas, estilos contemplativos que aproximan la narrativa a técnicas tradicionalmente ligadas a la poesía.

Eloísa clarifica: “Me parece que en general los relatos son búsquedas de una forma de narrar. Es una antología más experimental que las otras. Nadie está pensando en ser aceptado o en entrar en un canon, y más que vincularlo a la poesía lo vinculo a una búsqueda de la propia mirada”.

Alfonsina agrega: “Como si el interés estuviera más centrado en la voz que en la trama”.

Maricel tiene una objeción: “¡Yo no concibo una cosa sin la otra!”.



## ANTOLOGÍA

**Dora narra**, compilado por Alejo Carbonell, Coedición de Caballo Negro y Recovecos, Córdoba, 2010. Autoras: Alfonsina Clariá, Eugenia Almeida, Eloísa Oliva, Elena Annibali, Julieta Fantini, Elisa Gagliano, Karina López, Leticia Ressia, Candelaria Jaimez y Maricel Palomeque.

**Presentación.** El jueves 3 de junio a las 19.30 en el Museo Genaro Pérez, General Paz 33.

Silencio de bomba. Una marca específica de diferencia entre las antologías masculinas y esta femenina: menos guiños generacionales, menos estrategias de posicionamiento en el campo literario. “Eso lo notaba en la redacción de las biografías en **Es lo que hay**, donde todo el tiempo esos autores están remitiendo al uno y al otro. Se crea un espíritu de comidilla que me parece que no está en esta antología”.

“De hecho no nos conocíamos de antes”, dice Maricel.

## La diferencia

A los varones, por lo menos a la mayoría de ellos, los une cierta camaradería futbolística, y cierto ejercicio endogámico de referencia. A las chicas, ¿qué las une?

La respuesta es a coro: “¡La diferencia!”.

Leticia aclara: “Creo que los trabajos son bastante distintos, y eso está bueno porque el libro aporta 10 miradas dife-

ser etiquetada en mi condición de mujer, como narradora ni como poeta”.

Silencio.

Sigue Eloísa: “Sí me parece que la literatura se basa en las experiencias y lamentablemente hay una marca cultural muy fuerte en cómo se educa una mujer y cómo se educa un hombre. Eso sí puede afectar tu mirada. La diferencia sustancial no tiene que ver con el género sino con la experiencia”. En este punto la entrevista se desordena irremediablemente: las voces se superponen, no se corrigen entre sí sino que refuerzan el acuerdo. Maricel Palomeque es la única que se mantiene en silencio. Espera algo parecido a una oportunidad.

Sigue Eloísa: “Y en el caso de la supuesta ausencia de narradoras mujeres, me parece que en general lo que hay es menos urgencia por ubicarse en el mundo editorial, por posicionarse como escritoras”.